

# Relación entre el juego y encontrar la propia voz

Luis María Pescetti, presentado por Daniel Goldin  
en el Seminario de la FILIJ 2014 (México DF)

## CONTENIDO

Desarrollar la propia voz, más allá de la creatividad, es no sentirse fuera de lugar.

### **Condiciones del juego y de la propia voz**

Una es que sea “verdadero” (es frustrante jugar con quien no juega de verdad). No pasa nada grave con los errores. Los jugadores pueden elegirse entre ellos y a qué juegan. No existe un canon sobre el “buen jugar”, quizás tiene que ver con respetar ciertas reglas, soltarse (consciencia flotante), y pasarla bien con otro. Distinto es hacer un partido: raramente se conversa, uno va a los tiros más eficaces, y hay una meta. Esas mismas condiciones o estado, son necesarias para encontrar nuestra propia voz.

### **Indicadores de la propia voz**

- Entusiasmo.
- Alivio .
- Sensación de naturalidad.
- Deseo de compartirlo, que es algo contagioso.
- Te hace sentir vivo.

### **Cinco ejercicios para la propia voz**

- 1) ¿Qué te llamó la atención de tu día de ayer?
- 2) ¿Qué deseo mágico te gustaría que se cumpla?
- 3) ¿Qué cosas te hacen sentir fuera de lugar?
- 4) ¿Qué hace sentir bienvenido, natural en tu ser?
- 5) Nombra algo externo que admires, y algo propio que podrías mostrar.



**Daniel Goldin:** Muy buenos días a todos ustedes que están en este auditorio pletórico de gente, emocionada, contenta, y muy buenos días también a todos los que nos están siguiendo a través de la transmisión en streaming, en cualquier lugar de este planeta, y de este atribulado país... Me toca ahora presentar a un amigo, muy querido, no solo mío, sino de muchísimas personas aquí, aunque nunca le hayan dado la mano, saben que Luis es amigo íntimo de muchísimas personas y a muchos niños les ha tocado escucharlo y decirle: gracias, gracias Luis, gracias a ti, y sentir como él había formado parte de su vida, su vida íntima y familiar. Luis María Pescetti.

**Luis Pescetti:** Mexicano de corazón.

**DG:** Es mexicano de corazón. Nació en algún lugar de Argentina que no es Buenos Aires, en algún momento fue a Buenos Aires, en algún momento estudió Musicoterapia, en algún momento por azares del destino viajó a Cuba y se encontró con Germán Dehesa, ¿verdad?

**LP:** Eso unos años después, primero con Andrés Bustamante.

**DG:** Con Andrés Bustamante que es otro grande, y Andrés le dijo: “¿Por qué no vienes a México?” Y así se quedó doce años largos; para él muy grandes y muy importantes y recordables para muchísimas otras personas. Luis es en origen musicoterapeuta, es una especie de pedagogo en el sentido más literal del término, una persona que encamina y acompaña a los niños. Es escritor, novelista, es humorista para niños y adultos, y todas esas cosas... Es cantante, autor, compositor, desde hace tres años es además padre, dos veces padre ¡Y es... padrísimo! Hizo durante muchos años acá un programa que me encantaba escuchar, realmente me fascinaba como podía compenetrarse e involucrar a los niños y hacerlos hablar. Y sigo maravillado. Por eso cuando presento a Luis, digo que como pocas otras personas de este campo, de la literatura para niños y jóvenes, es creador de un público. Hay algunas otras personas que han creado un público, pero él, además, ha creado un público que es muy heterogéneo. Hace poco, que tuve la fortuna de llevar a mi hijo chiquito al Auditorio Nacional, me di cuenta que sólo un loco como Luis podía hacer que todas las personas fueran al Auditorio Nacional vestidas de pijama. ¡E iban de pijama! Luis dirá que sólo en México puede hacer una cosa así, y puede ser. Entonces quiero agradecerle a Andrés Bustamante que lo haya traído a México, que le haya modificado su vida, y que le haya modificado la vida a tantos otros. Luis me ha pedido que me haga a un ladito cuando empiece. Lo voy a hacer ahorita mismo, le voy a dejar ya la palabra y aclarar: Luis, es muy grato que estés acá con nosotros, que nos deleites con tus palabras, que nos hagas pensar, que nos hagas jugar. Y bueno, agradecerte en nombre... del pueblo de México (*risas*). Muchas gracias.



**LP:** Muchas gracias. Me hace muy feliz estar acá. Quiero aclarar que no le pedí a Daniel que se corra, pero lo hubiera hecho, porque todo relato, todo discurso, de alguna manera empieza en a quién se dirige. Y Daniel es una presencia, para muchos, pero para mí: tan fuerte, tan importante... por la combinación de su trabajo, su trayectoria. Susan Sontag decía que lo que admiraba en las personas era la intensidad de la consciencia. Me pareció una definición hermosa: la intensidad de la consciencia. Y es demasiado para tenerlo tan cerca a Daniel, aunque suene a elogio, es cierto.

La plática de hoy, trata sobre desarrollar la propia voz. Se suele usar power point para las charlas, yo usaré dos ejemplos musicales como introducción a platicar sobre el juego, la creatividad y algunas cosas que favorecen al encuentro de esa creatividad en uno, o en los niños, pero más que la creatividad: la propia voz.

**Lo que llamo la propia voz es todo lo contrario de lo que es sentirse fuera de lugar.**

Ese es un título hermoso de un libro de Edward Said<sup>1</sup>, un reflejo de lo que le tocó vivir. **Cuando hablo de desarrollar “la propia voz”, lo que quiero es que los niños no se sientan fuera de lugar.** Nosotros tampoco.

*(Luis inicia un punteo de guitarra y se detiene para contar la anécdota)*

Una vez en un kínder había un niño muy inquieto, entonces la maestra habla con la mamá: “Está esta situación... lo notamos así...” La respuesta de ella fue: “Es que con él no tuve tanta mirada, no pude tener tanta mirada...”

Y me quedó. *(hace una pausa)* Eso...

¿Notaron el silencio que se hizo ahora?

A mí me pasó lo mismo adentro *(Luis se refiere al silencio que se produjo en la sala, silencio asociado a la sensación de espacio con profundidad, y a lo que él mismo sintió. Canta)*

*Mi papá no me mira,<sup>2</sup>  
mi mamá no me mira,  
soy invisible.  
En la escuela no me miran,  
mis amigos no me miran,  
soy invisible.  
Traigo algo ahí lo dejan,  
no lo abren, ni festejan.  
Como un brindis sin burbujas  
yo no muevo las agujas.  
Qué le pasa a esta gente  
que me trata indiferente,  
como invisible.  
No me explico a qué se debe  
que ni el aire se conmueve,  
tan impasible.  
Yo me estiro y me tuerzo,  
hago todos los esfuerzos,  
por hallar algo que encante  
y volverme interesante.  
Tal vez llegue en un cometa  
la persona, bien concreta,  
para quien brille.  
Deberé tener confianza*

---

<sup>1</sup> “Fuera de lugar” (Edward W. Said, Ed DeBolsillo)

<sup>2</sup> Disponible en: <http://www.luispescetti.com/categorias/canciones/>

*todo en la vida se alcanza  
no es imposible.  
Yo aquí estoy bien disponible,  
a la vista, accesible,  
pues soy querible.*

Ése es mi primer power point. *(Risas)* Y ahora, mi segundo y último: la otra vez iba por la calle y...

*(se interrumpe y comenta sobre lo que acaba de cantar)*

... esa canción la mostré porque **somos más invisibles cuando no encontramos nuestra propia voz**. A pesar de que hagamos cosas muy estridentes o muy estrepitosas o muy llamativas, y logremos llamar la atención; no somos visibles, si no somos nosotros quienes hablamos; si hablamos por un cliché, o hablamos por una máscara o hablamos... de alguna manera, entonces, el trabajo de visibilidad de uno mismo pasa por encontrar la propia voz. **No sólo la propia voz, sino el buen público**. No se puede hacer cualquier cosa delante de cualquiera porque uno se expone. La obra no es infalible, ni es bienvenida en todos los momentos ni en todos los lugares. Parte del arte de encontrar la propia voz es encontrar a quién se le dirige. Hagan de cuenta que es como un abrazo. Y entonces **el trabajo de encontrar la propia voz es encontrar la visibilidad. O ser menos invisible**.

Último power point: Hago mi caminata diaria y entonces veo a una señora que va atrás de un niño. (*¿Ves Daniel? te tengo que mirar... -risas- quédate, quédate*). En estas épocas, ya cualquiera de esas cosas te llama la atención. Estoy cerca de una escuela, y veo que el niño como que se le escapa y ella como que se apura. Me preocupé, ¿qué hago? Y en eso el niño volteo: "Chau, mamá", ella se frena y dice: "Bueno, pero te doy un beso... aunque sea" - "Chau, mamá", y se mete a la escuela. Ahí entendí el cuadro. El chavo no quería que los amigos lo vieran con su madre

Al hacer canciones lo que hago es tomar escenas de la vida cotidiana. No hago humor sobre los niños, sino sobre la convivencia en familia. Tú tomas una escena y la devuelves, no hace falta que digas un sermón: "Ay, qué feo rechazar a los padres", "Ay qué feo seguir tratando a tu hijito como un bebote delante de sus amigos, ¿no ves que lo avergüenzas?".

Eso sería ineficaz, por sobre todas las cosas, primero sería ineficaz, ese tipo de sermoneo.

Entonces cuando me entero de una situación así, o cuando vivo una, trato de reproducirla. Es como hacer una maqueta de lo mismo que acabas de ver. Nada más que hago una maqueta un poquito más ampliada, para que lo que vi sea más evidente.

Como cuando ¿vieron en las fiestas de fin de año en las empresas y en las escuelas le hacen una imitación a la directora? Bueno, parecido. Es más ampliado. Es para que veas sus rasgos, como en las caricaturas, para que veas sus rasgos más resaltados.

Entonces compuse una parte para los niños (y lo hago durante el show) y otra parte para los padres. Los niños tienen que cantar (sólo voy a hacer referencia a la primera parte de la canción), tienen que cantar esta primera parte bailando, parados en el teatro y con las manos en la cintura:

Mamá, no es que me avergüence de ti (bien tipo 80s) <sup>3</sup>

Mamá, no es que me avergüence de ti

No es que me avergüence de ti, papá

Sólo no quiero que vengan conmigo

Déjenme a una cuadra, les pido

Mamáaaaa

no se me queden mirando

con esa cara de beso, un exceso

dejen que cruce sólo, no soy bobo

no permanezcan espiando, amando

En esa primera parte de la canción juegan los niños a eso. Luego viene la segunda parte en la que se paran son los padres, y tienen que cantar:

Hijo: soy tu mamá

Hija: soy tu papá

De la mano te llevo a la puerta y me quedo a mirar, (*risas*)

Dame un besito

Y ahí los niños tienen que gritar "*¡Ahg!*".

(*aplausos*)

Fin del Power point. Con lo cual se hace un relajo muy divertido en la sala. Por los gritos de los chicos, porque los padres dicen: "No vale que te dé vergüenza, yo quiero verte, maestro". ¿No sintieron eso la primera vez que llevaron a su hijo al kínder, que la maestra decía: "Gracias", como diciendo "Váyase, váyase" "¿Qué? ¿Voy a dejarlo a solas con usted?"

¿Qué busco? Que las dos partes se vean amorosamente, a sí mismo y al otro: "Pues sí, es así", "Así era yo cuando fui niño, me pasó", "Así eres tú ahora que eres niño, pero cuando seas papá quizás también te ocurra".

O sea que, amorosamente, se vean desde afuera y luego, cuando alguna de esas situaciones suceda, como me han escrito, se miren los dos y canten: "*Mamáaaa, ...*". Y ya se conjuró esa vergüenza que puede causar culpa e incomodidad.

**Una de las condiciones básicas del juego es que sea verdadero.** Es frustrante jugar cuando no están jugando de verdad con nosotros, ¿no? Geneviève Patte, la bibliotecaria francesa, en una conferencia dijo una cosa muy linda: cuando un niño oye a un adulto que le lee, lo primero que

---

<sup>3</sup> Disponible en: <http://www.luispescetti.com/categorias/canciones/>

atiende es si lo que ese adulto hace es verdadero, no si el cuento es ficción o fantasía: si el acto de estarle leyendo o jugando es verdadero.

Ya, que siente que es verdadero, se entrega a lo que ocurre y a lo que cuenta. Lo mismo cuando jugamos: si alguien está jugando contigo y tú sientes que está sin onda, atento a otra cosa, como en los abrazos, otra vez el ejemplo: no lo sientes... el abrazo no se trata de que alguien se te apoye encima. (*Risas*).

Una de las condiciones básicas del juego es que sea verdadero. Es frustrante jugar con quien no está jugando de verdad con nosotros.

**Otra es que los jugadores puedan elegirse entre ellos y a qué juegan.** Eso es casi una condición de la democracia. Que podamos elegir con quién jugamos y a qué jugamos. También que jugamos con ganas, por nosotros y por el otro. No jugamos como damas de la caridad, "Órale, bueno, está bien" (*Luis imita tono condescendiente*). Ni jugamos pidiendo limosnas de cariño. Hay paridad.

Otro punto sustancial para la condición de juego es **convencer**: que sea verdadero para ti es que estás convencido, porque tenés que convencerlo al otro que está bueno ese juego, **que tu juego tiene una propuesta que al otro le resulta atractiva**. Haces una finta, como los niños que dicen "córreme"; tiene que ser atractivo para convencer al adulto que lo corra, si ese es el juego o cualquier otro juego que se dé entre niños.

Otra condición para que exista el juego como tal, es que **no pasa nada grave con los errores**, no pasa nada.

No existe un canon sobre el buen jugar, quizás tiene que ver con respetar ciertas reglas, soltarse. **Cuando uno juega es consciente, pero en una forma más relajada del estar atento, del alerta.** No es ser consciente en la manera más alerta de la atención sino es una consciencia "flotante" como en un... pero sólo por usar una imagen, un estado suave de flotación. Estás acá en el presente, estás como cuando juegan a los autitos, estás en un otro mundo, acá paralelo. Es muy parecido al espacio de escritura, de creación, o de composición, estás ahí y estás en cierto estado de flotación, como entregado. Son todas imágenes, nada intenta de esto ser un instructivo new age; pero de verdad son distintos grados, diferentes cualidades, de consciencia.

Por lo mismo es malo corregir al mismo tiempo que escribir, o escribir "corregido". No se puede ni escribir corregido, ni componer corregido. Primero porque si trabajas así tienes al interlocutor equivocado, que es tu lector crítico. No hay que hacer eso. Pero después, porque son distintas cualidades, distintos estados de la consciencia: en uno estás completamente alerta, revisando lo que se escribió, pero no flojo soltando la voz del personaje. No conviven los dos estados, no se llevan bien.

Pasarla bien con el otro quizás es lo principal del juego.

Distinto a todo esto es hacer un partido. En un partido raramente uno conversa con el contrincante. Uno va a los tiros más eficaces, y hay una meta: ganar.

El juego del que hablo es más parecido al pinponeo previo. Vieron que hay un momento previo en que suele hacer uno un calentamiento, donde nada más estás tirando unos tiros. Y uno puede conversar con el otro jugador, ensayan nuevos tiros, no hay una meta...

Esas mismas condiciones puestas en crear. ¿Luego qué pasa? Que cuando empieza el partido eso se interrumpe, y uno va a los tiros más eficaces y dejás de conversar con el otro.

No estoy juzgando “bien” o “mal”, es una imagen, un ejemplo entre el jugar y encontrar la propia voz. Porque esas mismas condiciones que decía antes para el juego, ese estado, son los necesarios para encontrar la propia voz.

México me ayudó a consolidar mi propia voz. Yo quería ser artista profesional, actuar en teatros, los más importantes posibles. Me presenté a “Alas y Raíces”<sup>4</sup>, y me aceptaron; pero lo que tenían como escenarios para ofrecermes eran las colonias más alejadas que ustedes imaginen, ¿más alejadas de qué?, porque si no hay centro no está alejado... pero para mi propósito de ser “artista importante”, eran las más alejadas: no había carteles, no había luces, los shows eran durante el día, no había prensa, promoción. Pasaba una señora que venía del mercado, con sus perros, que la seguían, frente al escenario, y yo ahí cantando y sintiendo: “Ay mamá, se me aleja la fama.”

Pero a la vez era trabajo, necesitaba trabajo, y no quería ser ingrato con quien te da el pan. Así fui durante cuatro años a actuar, todos los fines de semana, en lugares muy fuera de todo circuito o cualquier tipo de “consagración artística”.

¿Qué ocurrió? Puestos en esas, ya que no iba a ser famoso, me dije: “Pues, me voy a divertir”. Y empecé a jugar con la gente. A hacer un juego de los que hacía en la escuela con mis alumnos cuando era profe de música. O alguien me decía algo y le contestaba como cuando era comediante en los hoteles, o en los café concert, o pasaba un perro y yo: “Esperen, que pasa La... can”, lo que fuera.

Me relajé: bueno ya está, este no es el camino del artista hacia la fama, me voy a divertir. Pero fue, y lo agradezco, mi mejor escuela. Jamás hubiera llegado a lo que conformé como artista. Así nació el Vampiro Negro, mi primer disco.

Tuve cuatro años para ensayar números fuera de los seguidores (esas luces que vienen de alto en el teatro), cuatro años para ensayar y probar fuera de las cámaras. Y a medida que los iba probando, quedaban, quedaban.

Si hubiera tenido una mirada crítica, que hubiera definido mi carrera artística, no me hubiera atrevido de manera tan relajada a ensayar. Hubiera mostrado algo que yo habría imaginado de más lucimiento, más eficaz.

---

<sup>4</sup> programa destinado a los niños, CONACULTA, México

Cuando tú te sientes que el interlocutor al que te diriges tiene un peso de crítica o valoración, a menos que tengas espíritu competitivo, es más difícil. Estás más fregado. Porque lo vas a querer encantar, encandilar de una manera que es invertida, pues vas a tratar de encandilarlo según tu lectura de él. Es todo lo contrario de encontrar la propia voz. Vas a querer encantarlo con lo que tú te imaginas que a él le encanta, con lo cual uno se convierte en una especie de bufón bienintencionado.

Y el otro ejemplo se dio (y termina la autobiografía) cuando quise hacer radio. También en esta búsqueda de camino artístico me dije “Voy a hacer un programa”, no porque quisiera hacer radio, sino para hacerme conocido. Me gustaba una emisora que había en Radio Mil que era clásica, hace muchos años. Busqué su número en la guía, fui: “Oigan me gusta mucho su radio, hago cosas para niños, me gustaría hacer un programa”. Ya sabes: toda la noche anterior, todo el día preparando el argumento, (*risas*). Entonces llego, y la directora estaba embarazada, una chava encantadora y me responde: “Órale, hazlo, total esta radio cierra”. (*Risas*)

Imagínate: “Quiero ser capitán”, “Adelante, se hunde”. (*Risas*)

Y me pregunta: “¿Y de cuánto quieres hacer el programa?”. “De media hora”, “No, hazlo de una hora”. Y me asustó, porque una hora de radio al aire es mucho, es mucho tiempo.

Pero fíjense qué suerte que tuve, si hubiera sido una radio de mucho éxito no hubiera tenido cabida. Si hubiera sentido que estaba en el lugar más exitoso del mundo frente a la audiencia más crítica del mundo, por cómo soy yo, al menos, y esto lo digo en serio porque supongo que las condiciones necesarias para el deporte de alta competitividad son completamente distintas, pero estoy hablando del desarrollo de la propia voz y la creatividad, por cómo soy: me hubiera anulado. Entonces, en esa situación tan precaria si se quiere, también dije: “Bueno, vamos a aprender a hacer radio”, jugaba. De repente cayó alguien a atender los teléfonos, y vi que la cosa funcionaba. La radio iba a cerrar, pero el dueño me invitó a estar en otra. Luego a esa también la vendieron... yo estaba como el pato Donald, cuando se le va terminando la montaña. Entonces me quedé sin nada, llamé a radio UNAM y tuve la suerte de que me aceptaran. En radio UNAM, lo confieso: entré espantado: “Es toda audiencia académica... ya valí”. En el primer programa me temblaba la voz, la audiencia que imaginaba era muy crítica, muy picuda, muy cabezuda. Luego te enteras que los académicos también tienen hijos... (*risas*) se reproducen y no tienen otros académicos, sino niños, (*risas*). Estaban agradecidos de que hubiera canciones infantiles y cosas así.

Por una de esas fallas de la antena de la radio UNAM se oía mucho en Ixtapalapa, con lo cual tenía mucho éxito ahí... o dicho de otra manera, no se oía en el resto de la ciudad. Nos divertíamos muchísimo. Con lo cual tuve años y años de ensayo sumamente generoso y fuera de toda posibilidad de que un fracaso significara el final de la carrera o una herida difícil de remontar... (no son recomendables los éxitos tempranos). Tuve años y años de generosísimo tiempo de ensayo.

El derecho a la identidad en su forma más básica es el documento y la filiación correcta de quiénes son tus padres, tu nacionalidad. **Pero en su forma más alta, el derecho a la identidad es el derecho de encontrar y construir nuestra propia voz.**

Una vez la UNESCO le encargó a Jean Piaget que desarrolle el derecho a la educación<sup>5</sup>. Hizo un libro desarrollando qué quería decir el derecho a la educación. Entre las cosas por las cuales empezaba era que el Estado debía garantizar el transporte para que los niños vayan a la escuela... ¡Alucinante! “A ver, ¿qué es el derecho a la educación”? ¿Cuántas cosas implica?

¿Qué es el derecho a la identidad? ¿Cuántas cosas implica? Para mí implica que los niños, los estudiantes, los jóvenes, nosotros, alcancemos nuestra propia voz que, dicho de otra manera, es como decía el grafiti cubano:

**“Ama a tu país natal aunque hayas nacido en otra parte”<sup>6</sup>.**

(*Risas*)

En ese sentido el juego es una especie de indicador ecológico, ¿vieron? Así como lo son las mariposas en relación con la fumigación: si hay mariposas quiere decir que en esa zona están fumigando menos o no están fumigando.

Donde hay juego o donde el juego es bienvenido, ahí hay condiciones para la expresión de la propia voz, o para el nacimiento, para el encuentro de la propia voz.

Recibo muchísimas cartas y mensajes de agradecimiento con anécdotas de todo tipo de las que se imaginen, de todo tipo.

En el blog, o en el Facebook, o en papel en los shows, muchísimas. Casi todas señalan algo de lo que decía Daniel recién: eres uno de la familia, lo cual se agradece mucho. “Dice mi mamá que cómo hiciste para ver lo que pasa en casa”. (*Risas*).

O todos señalan lo divertido que fue ese momento. La alegría, la familiaridad, y que somos amigos. Que somos amigos quiere decir que el niño siente la relación de “uno a uno”.

Ayer canté acá, en las áreas verdes, la canción de El Hombre Araña. *El hombre araña está con su mamá, se supo, se supo, se supo*, por un chavito disfrazado del hombre araña, que vi una vez, dormidísimo una noche en los hombros de su mamá. Y, en el medio del mar de gente que había ayer, una mamá alza a su niño, también como de cuatro años, vestido de hombre araña, que hace así (*Luis se señala el pecho, imitando al niño que señalaba su disfraz*) (*risas*), como diciendo “Sí, soy yo”. (*Risas*). O sea: es una relación de “uno a uno”, fue muy gracioso. “Ahí estás”, le digo, “Ahí estás”, y me hacía así (*repite gesto*), como diciendo “Sí, soy yo, soy yo”, como que no lo podía creer. Canté *El hombre araña está con su mamá...* y él seguía... (*repite gesto*) (*risas*).

**Esa explosión de vitalidad tiene que ver con la alegría y sobre todo con el alivio y la enorme liberación de energía que se produce en un espacio que les devuelve anécdotas de su propia vida sin drama, sin sanción, y con risa. Cuando tú puedes verte a ti mismo amorosamente.**

---

<sup>5</sup> “El derecho a la educación en el mundo actual, Jean Piaget” (Ed. Aula, 1973, Montevideo)

<sup>6</sup> Pible, comediante cubano.

Una de las reglas del humor que practico es: nunca hago chistes con lo que no quiero, con lo que no me produce afecto.

Si yo no quiero a alguien no hago humor, escribo un ensayo. (*Risas*)

De verdad. Puedo escribir un ensayo o un poema que pronuncie lo que no me gusta; pero no hago humor. Porque el humor es demasiado cariño para mí. Es como el sartori... ¿"Sartori" se llamaba aquél instrumento de Alexis Zorba? Él decía: "No hay que tocarlo siempre, sólo cuando él quiere".

**Esa enorme liberación de energía que se da en el hallazgo de reconocerse. Se reconocen ahí, pero se reconocen amorosamente, con alivio.** Cuando canto esto de *Mamáaaa, no es que me avergüence de ti...* lo que tomo es la situación real y devolviéndola, pero sin juzgar: "Está mal avergonzarse". Lo digo de tal manera que no es una sanción y que hace que las personas sientan: "La verdad, sí, sentimos eso, pero se ríen todos, veo que les ocurre a otros... no pasa nada". No pasa nada, ¿no? Es como cuando vas a los cursos de parto. (*Risas*) Mi lista de miedos al momento del parto era enorme. Luego escuchaba anécdotas, y los miedos de otros no hacían más que calmarme. "Ah, qué bueno, no soy el único al que le da susto, no soy el único que tiene miedo de no saber cómo resolver, ¡ah!"  
Alivio, alivio, alivio.

El espectáculo comienza en el oído, en las anécdotas que oigo antes. Cuando veo a esa señora que va atrás del niño frente a la escuela, en esa escena real de ese día que caminaba, ahí empezó la canción. En lo que vi, en lo que me llamó la atención. Cuando veo que explota la alegría como la que explotó ayer, y hay esa vitalidad y juego y ganas de divertirse, e ir vestidos de superhéroes, y jugar con los hijos, o en familia, es una confirmación de algo que tiene que ver con el reconocimiento de uno mismo: otra forma de nombrar lo que es la propia voz.

Algo así como encontrar tu patria aunque no sea en la que naciste... como el chiste del graffitti: "Ama tu país natal aunque hayas nacido en otra parte".

Es eso.

**Digan las palabras de cariño aunque no fueron las que ustedes recibieron.**

**Ese es tu país natal.**

Si me imagino frente a un grupo de niños, de adolescentes, y tengo que darles indicadores de por dónde va el hallazgo de la propia voz... es tan difícil, tan delicado, sutil, en la tarea de un creador, decir "Cuándo vas encontrando tu propia voz", a mí se me ocurren algunos indicadores.  
"Estate atento a..."

Estate atento a lo que te provoque entusiasmo.

Estate atento a que te produzca alivio.

Si encontrás algo que es tu lenguaje... (la explosión de ayer se da porque encontramos un lenguaje). Ellos encuentran canciones que los reflejan, en un lenguaje que los refleja.

**Uno de los indicadores del lenguaje adecuado, es el alivio.** Produce alivio.

Da sensación de **naturalidad**.

Es **contagioso**, da deseos de compartirlo. Llegas a tu casa y quieres reproducir el juego, quieres reproducir el momento de baile.

El alivio del que hablo es parecido al que se siente después de hablar durante mucho tiempo en una lengua que no es la materna. Si están en otro país, y llevan mucho tiempo hablando una lengua que dominan medianamente, y de pronto alguien habla en su lengua: ustedes sienten alivio. Ese alivio que se siente en la cabeza, en todo el cuerpo, es por el lenguaje familiar, termina el esfuerzo de traducir, adaptar.

Muy parecido al alivio que sienten los niños cuando dejan de estar rodeados de la condición de aprender, sólo aprender, e incorporar, incorporar, cosas que les resultan nuevas y extrañas.

En ese sentido digo que los niños son como los inmigrantes: cansa mucho y es muy pesado ser extranjero todo el tiempo, inmigrante. Estar aprendiendo y que todo sea nuevo, lleno de reglas, y que haya más reglas que las que tú conoces. Es una tarea agotadora.

Eso es una imagen muy clara de cómo experimentan los niños y necesaria a la hora de desarrollar nuestra eficacia en comunicarnos con ellos.

La educación no es kriptonita (algo que actúa directo, por contacto). El Quijote no es kriptonita. No va a obrar por sí mismo. Hay un momento para leerlo, para encontrarse con él. Los valores, los contenidos que queremos transmitir no obran por sí mismos: “Expóngase al niño frente a 1 kg de bondad tres veces por día durante...”

Menos en esta época donde hay tantas estrategias de comunicación y entretenimiento. Es ingenuo pensar que nosotros, profes, docentes o artistas, no tenemos que mejorar nuestras estrategias de comunicación. El que está enfrente puede elegir.

Como lo que explicábamos de las condiciones del juego, al inicio de la charla: puede elegir con quién, y puede elegir a qué jugar.

Y si no puede elegir, tenemos que redoblar nuestras estrategias, o actuar como si pudiera elegir. Porque cuando alguien puede elegir: tratamos de convencerlo o de seducirlo, no partimos de que somos su única opción. Cuando no pueden elegirnos nos relajamos: “Friégate, porque te toca chutarte esta” (*Embromate, porque te toca tragarte esto*).

Hoy los chicos, nuestros alumnos, el público en general, puede elegirnos entre una gigantesca cantidad de contenidos de aprendizaje y entretenimiento.

Y los que no tienen elecciones a su alcance, salvo casos extremos de aislamiento, saben que deberían poder, están enterados que otros pueden, y eso obra poderosamente.

De todos modos es obligación ética del artista y del pedagogo, actuar como si nos pudieran elegir.

Repasemos los indicadores, esas sensaciones que surgen cuando damos con nuestra propia voz:

- **entusiasmo, expansión**
- **alivio**
- **sensación de naturalidad**
- **deseo de compartirlo, que es algo contagioso.**

Podríamos imaginar un test vocacional que en lugar de centrarse en las habilidades lo hiciera en esas experiencias.

Cuando me refiero a juego, al menos el de mi espectáculo, tiene condiciones. No concibo al juego como un “Ay, liberémonos de las reglas”... esa es una manera más pobre de resolver algún sistema que te oprime, de rebelarte si estás en algún código, sea familiar, de trabajo. Te oprime tanto que a la hora de imaginarte libertad sólo piensas en una borrachera.

Cuando me imagino el juego, reglado o libre: pienso en formas y hay oficio en el juego, y en el buen jugar.

En mi caso, en el juego que se da en el espectáculo y que parece tan libre, desordenado y alborotado, tiene condiciones muy rigurosas en las que se da y otras en las que se malogra. Empieza en el repertorio: me cuido muchísimo del repertorio que elijo para cada vez, hago una especie de pre-guión, y una vez que llego al lugar (eso lo hice ayer), ahí termino de redondearlo. “Pensamiento mágico”, llámenlo como quieran, pero en ese momento, y estando en el foro, como me pasó hoy aquí, es cuando termino de ordenar el guión... por cómo me siento, por algunas caras que vi, y eso termina de guiarme.

Nunca hago shows sólo para niños. El espectáculo que hago es para familias. Tiene que haber adultos. Y si acaso, por alguna razón, me piden muy especialmente que vaya a alguna escuela, me aseguro de que haya un adulto cada cuatro niños, no para contenerlos por si se portaran mal, es por si hacen cosas indebidas... (*risas*) no, mentira. Es porque el juego que se da se da en heterogeneidad de edades, contagia. Un chiste que no entendieron los más chiquitos, pero los más grandes se rieron, y ellos se contagian de esa emoción y están atentos. Otro chiste que le gusta a los chiquitos, pero que hubiera sido naif para un público adulto... sin embargo ven que los pequeños se ríen, y se contagian de la emoción.

Uno empieza a navegar distintas emociones, ingenuidades y perspicacias de la atención.

Y después, porque pocas cosas son tan aleccionadoras, y un niño puede atesorar para toda la vida, como haber visto jugar a sus papás. Para todo papá es una felicidad ver jugar a nuestros hijos; pero no imaginan ustedes lo poderoso que es para un niño ver jugar a sus papás.

Por eso nunca permito espectáculos en los que los padres se queden afuera o vayan a la cafetería, eso ya hace años que no ocurre. Alguna vez me pasó, en España por ejemplo, explicarles: “No tiene que ver con que el teatro sea seguro o no, usted tiene que quedarse a acompañar a su hijo...”. Esa es la lectura que hacen los niños: “¿Dónde me trajo mi papá, que a él no le importa?”. De hecho, tengo un PDF como de dos páginas con condiciones y requisitos para los shows. “Si es aire libre hay que tener tales cuidados”, y así, para cuidar o crear las condiciones del juego.

Traducido a lo de ustedes, en el ámbito de la creación o en el ámbito de la escuela: “el jugar” no es un valor en sí mismo todopoderoso, deben crear las condiciones en las que ustedes puedan sentirse cómodos jugando.

No siempre, no de cualquier manera, no enfrente de cualquiera... el juego no es el ejercicio de un derecho: “Yo tengo derecho a jugar, voy a hacerlo”: te va a salir mal, no lo hagas desde ese lugar.

El juego florece mejor si no sentís una mirada examinadora. Si ustedes sienten eso, primero amablemente revisen la sensación en ustedes (quizás siempre sienten una mirada examinadora, entonces: son ustedes, vean si pueden trabajar eso). Pero a lo mejor es ante *ciertas* personas. No se expongan. No jueguen ahí. El juego no es un ejercicio de superación. “Tengo que vencer ese miedo”.

No, uno no va así a lo que tanto le gusta y tendría que ser más natural.

Ahora que dije: “puede que sientan en todas partes una mirada examinadora” pensé que puede ser que les guste un juego (un arte, un oficio) pero no para exponerlo profesionalmente. Cuando iba a un taller literario animaba a que todos hicieran libros. Luego advertí que, a veces, cuando animaba a otro: “Mirá, podés hacer esto, y presentarlo allá...” la persona se ponía incómoda. Hasta que me di cuenta: no querían publicar libros, querían escribir. Ése era su placer, y prefería mantenerlo alejado de una mirada profesional. ¡Buenísimo! Tengo un amigo al que le gusta pintar, es un pintor excelente. Le da pánico la idea de hacer exposiciones. Entonces no tiene que hacerlas. Eso sugiero en las charlas vocacionales: “Diferencien lo que podría ser su profesión de lo que sea aquello que aman. Puede ser lo mismo o no. Vean si de lo que aman quieren hacer algo profesional, no es obligación”.

Cuando fui a la maravillosa Biblioteca Vasconcelos, que me hizo el honor de invitar Daniel, había ido una vez pero no la conocía en su dimensión actual, ahora que tiene su impronta. Entonces... vamos caminando, pasamos por unos pasillos, y había unos chavos que practicaban coreografías, bien pop, frente al vidrio de una puerta. Al haber afuera más luz, ellos se veían reflejados, podían practicar. Me pareció un lindo ejemplo. Hacen lo mismo que harían en un show de televisión, o en un concurso de danza: en un espacio completamente salvo; pero no tan escondidos que no los vea nadie. Encontraron un punto perfecto. Están disponibles para la mirada, en uno de los pasillos principales de la Biblioteca Vasconcelos. El que quiera ver, los ve. Casi todos estamos obligados a verlos; pero ninguno tenemos derecho a acercarnos y decirles: “Oye, tu baile...”, eso no es bienvenido, sería una sangronada, nadie te invitó a opinar.

Con lo cual lograron una distancia perfecta entre la exposición y el “nosotros nada más vinimos a hacer esto”. Ni tan expuesto que si los examina una mirada los cristalice, ni tan escondido que no los vea nadie. Muy parecido al estado del “pinponeo” que refería antes.

Ese estado de soltarse, y donde las cosas no tienen una cristalización o un juicio definitivo. Sumamente necesario, en eso se parecen el juego y el hallar la propia voz.

Una consecuencia no deseada de algunos programas o buscadores es que son intrusivos con la exploración. Te apuntas en una de estas academias o cursos automáticos on line, muy generosos, eliges el tema, el nivel, según eso te dan problemas y ejercicios diarios, cinco minutos, diez, lo que quieras. Podés elegir el grado y la complejidad, muchas opciones. Y te lo da primero para hacer, y si te trabás, picás al video y te explica. Me anoté, puse mi correo, y empecé, me encantó como modelo de educación que hoy es posible. ¿Qué ocurrió? Hace un mes me viene mandando mensajes, “esta semana no progresaste”. Yo quería explorar, tantear, no que como una tía me lo recuerde semana a semana, (*risas*) qué estoy haciendo, qué estoy dejando de hacer. Es parecido a los bucles de confirmación que producen los algoritmos de los buscadores, de YouTube. “Viste este video, los que vieron este video también vieron este otro y antes habían visto...” ¡No quiero que me persiga mi pasado, amigo! (*risas*) ¡Me vine a vivir a México! Imagínate, ahí está, ese es el ejemplo: me vengo a vivir a México y viene la directora de la escuela en la que dejé de trabajar y me recuerda: “Allá usaste estos recursos”, ¡Vine a ensayar algo nuevo, no que me estén recordando! Habría que corregir el algoritmo, y hacer un “didn’t read”, “never read”, “los que leyeron esto jamás leyeron estas cosas”.

Ya buscando el final, doy otro ejemplo: imagínense que el marido o la mujer van a hacer una salida con amigas, café, y la pareja le presenta un formulario que dice: “objetivo de la salida:”, “amigos/compañeros de la salida:”, “ámbito”, “desarrollo del encuentro”, “cierre de la actividad”, “hora prevista del regreso”. No, ¿no?. Esto que acá es un chiste, es el cotidiano de la docencia en las escuelas. (*Luis ve que muchos en la audiencia asienten con la cabeza y comenta*)... se van a desnucar (*risas*), conténganse (*risas*). Pocas profesiones están tan invadidas como la del docente. Reconozcamos, compañeros, que a veces es por nuestra propia culpa: nos da flojera hacer el programa del día... o no seremos confiables como maestros, ve tú a saber qué hicimos.

No conozco una profesión que esté tan tutelada, infantil, rigurosamente tutelada. Está invadida de planificación, es el ahogo, el control, la vigilancia, y el rendir cuentas. Eso es lo opuesto a un espacio que puede contemplar emergentes, trabajar con improvisaciones, desarrollar modelos de creatividad.

(*se interrumpe y piensa*)

Tengo una queridísima amiga que es maestra y me diría: “No, Luis, no es así, uno tiene un montón de tiempo y momentos para sí”. Pero ella tiene un especial amor por la docencia, y una infinita paciencia por las planificaciones que, como docente jamás tuve. Pero lo que no me puede negar, incluso esta amiga, es que le roba mucho tiempo y que ella está cansada de ser maestra. No hay derecho. Ese es un, ¿recuerdan los indicadores que enumeraba antes? Esos, para mí, son indicadores vitales, de verdad. Lo son en mi propia vida. Bueno, el indicador de: “Estoy cansado de...”, algo te avisa.

Cuando una institución o una empresa hace un énfasis tan obsesivo en los mecanismos de control, fracasa, o propicia el fracaso. En ese sentido la respuesta es más autonomía para la profesión docente. Con lo cual ustedes podrían decirme: “Es que no sabes los maestros que hay...”. Si fuera

así, corrígelo por otro lado; pero si formas profesionales debes confiar en ellos. No los estés tutelando y no lo ahogues de planificación para controlar su día a día. Imagínense que hicieran eso con un médico.

Otro ejemplo: Padres piden una reunión y le dicen a la maestra:

“Juanito (su hijo) no le presta los juguetes a su hermano”.

La maestra respondería: “¿Y a mí qué con eso?” (*risas*).

Ahí es un chiste. Pero es lo que la escuela hace con los padres, maestra llama a los padres:

“Juanito habla demasiado”.

“¿Y a nosotros qué?, en casa nos encanta”. (*Risas*). “Problema de Juanito y tuyo, que eres la maestra”.

De verdad lo digo, parece en chiste pero es cierto. ¿Qué me vas a pedir? ¿Qué asuma el rol de...?

Si yo no te pido que me ayudes a que Juanito acepte al hermanito que acaba de nacer... no me pidas tú que yo asuma las tareas de la escuela.

El riesgo del humor, cuando uno dice cosas con humor, es que se pierda el contenido.

Lo que quiero decir con esto, y en un ejemplo real: un niño hablaba mucho, se la pasaba inventando conversaciones, personajes, la familia disfrutaba mucho eso. Tuvieron una reunión con la maestra, que les señaló lo mismo, y pasaron a ver esa felicidad de su hijo como algo en lo que desencana. Pasaron a ver a su hijo con los ojos de la institución.<sup>7</sup>

No deberíamos asumir lo que la maestra, una profesional, debe resolver como tampoco podemos tutelar a nuestro hijo cada vez que se encuentre con alguien de poco vuelo. “Mira, eso de que hable mucho para nosotros es un talento, lo felicitamos, nos produce una felicidad enorme, ¿Tú qué necesitas? Porque eso no lo queremos tocar”.

A la vez, a nuestro niño, enseñarle que, incluso con los dones hay un cuándo y hay un cómo. Que uno debe estar atento y no exponerse. No todas las señoras son mamá. No te salgas a cualquier escenario como “Bienvenido Pescetti”. Tantea si eres bienvenido y luego actúas como bienvenido. Una regla para enseñarle es lo mismo que hacían los chavos de la Vasconcelos: que tiene que jugar con quienes disfrutaban su juego o jugar en ámbitos en donde esté cuidado. Como los que bailan frente a la puerta de la Vasconcelos, porque no todos los espacios son esta casa y nuestra familia, ni todas las señoras son mamá. “Tú ve checando, amigo: acá eres bienvenido, órale. Aquí no eres bienvenido”. Al mismo tiempo ofrecerle inventar un programa de la radio, regalarle un micrófono, ir a visitar una radio. (*Risas*) De verdad creo que hay que hacer esas cosas, ¿tú qué sabes a quién

---

<sup>7</sup> A veces recorro a la idea de poscolonialismo, de Edward Said. Él habla de cuando la colonia adopta sobre sí misma la mirada con la que el imperio la veía: El imperio tenía un plan y una mirada sobre una sociedad que había colonizado y luego, continúe o no su presencia, los nativos de esa comunidad se miran a sí mismos con los ojos del imperio. Es una imagen gráfica para lo que ocurre cuando renunciamos a nuestro propio juicio y mirada, desplazándolos por los de un grupo, o quien sea al que le atribuimos autoridad. Éste pasa a ser el que valida quiénes somos y distribuye las reglas; el “yo soy”, identidad, visibilidad y voz dejan de estar en nuestras manos.

tienes enfrente? Ir a visitar una radio... y esperar que termine ese año y cambiar la maestra, sin duda. (*Risas y aplausos*).

Para terminar, unos ejercicios para esto que navega entre el juego y el desarrollo de la propia voz. No importan los recursos, sea la escuela más pobre o la del barrio más rico (que tiene otras formas de torpeza y pobreza) el primer ejercicio es preguntarles a los chavos, todos los días, sin juzgar, sin buscarle utilidad propositiva:

### **1) ¿Qué te llamó la atención de tu día de ayer?**<sup>8</sup>

Es muy difícil ese ejercicio, porque lo primero tiende a buscar cualquier persona es algo que no sea objeto de burla de los compañeros; algo que agrade al maestro.

Una vez fui a una escuela rural y charlaba con los niños (ya era un autor conocido), les preguntaba “¿Qué es lo que más te gusta?”, y los chavitos me decían “estudiar”, “Ajá, bueno, ¿y a qué te gusta jugar?”. “Estudiar”. (*Risas*) Ok, me di cuenta que nada más me respondían por lo que creían que debían decirme a mí.

Entonces en este ejercicio “lo que llamó tu atención”, a lo largo del año y de las veces que lo hagamos, tenemos que entrenarnos en lo que llamó nuestra atención de la manera más pura y desprendida de deslumbrar a nadie. Muy difícil. Pero a los chicos no se lo vamos a hacer tan complejo. Nada más les decimos: “lo que llamó tu atención ayer, esta semana”. Oímos, y no comentamos.

### **2) ¿Qué deseo mágico te gustaría que se cumpla?**<sup>9</sup>

Un deseo mágico que te gustaría que se cumpla. Todos los días. Porque resulta que incluso en los deseos mágicos no todos deseamos los mismos imposibles. Y el deseo mágico puede ser la expresión de una zona de nuestra emocionalidad de una gran riqueza. Son tan reveladores de nuestra persona como los que se asientan en las cosas reales.

Entonces: lo que te llamó la atención del día de ayer, qué deseo te gustaría que se cumpla. Todos los días sirve, además, para que el deseo no sea tan abarcativo, ni tan trascendente: puede ser una zoncera, un pedido mínimo.

### **3) ¿Qué te hace sentir fuera de lugar?**

Atiende, en ti mismo, en tu interior, ¿qué cosas te hacen sentir fuera de lugar? Ayer: ¿hubo algo en lo que te sentiste fuera, hubo algún momento en que te sentiste fuera de lugar, no titular,

---

<sup>8</sup> Ver este ejercicio desarrollado en “taller digital”: <http://www.luispescetti.com/develop-la-propia-voz/>

<sup>9</sup> ídem anterior.

como rindiendo un examen, juzgado, que te traicionaste a ti mismo, o como un inmigrante sin papeles, o peticionando frente a una autoridad, o tratando de hacer algo bien pero para deslumbrar a alguien? Sí, son un montón de palabras para una sola emoción. ¿Hubo algún momento en que sentiste eso? No lo cambies, no te juzgues, nada más atender. ¿Hubo eso? Reconocerlo.

#### **4) ¿Qué te hizo sentir bienvenido?**

Atender, en el día de ayer, en la semana que pasó: ¿hubo algo que te hizo sentir bienvenido, que así como lo estabas haciendo estaba bien, que te hizo sentir natural en tu ser, aliviado, entusiasmado? Muchas palabras para un mismo sentimiento.

#### **5) Algo que quieras ver por algo que quieras mostrar**

No se vale encontrar algo que te gustaría incorporar sin encontrar algo que te gustaría enseñar, y viceversa. Es un ejercicio. “Bueno, yo te voy a dar permiso (... imagínate, una locura) te voy a dar permiso que admires algo pero te lo cambio por un algo que tú quieras mostrar como valioso”. O su inversa: “Te voy a dar permiso que te sientas admirable si tú encuentras algo que admirar”... ¡Es un juego!

Quizás sea más gráfico con YouTube o un blog. ¿Qué cosas viste en estos días que te llamaron la atención? Y, a cambio de eso: recorre tu casa, lo que tú sabes, las personas con las que convives, y lo que ellas hacen y saben (oficios, comidas), e imagina qué publicarías en un post en una red, o en un pequeño video. Por cada una de otras que te guste, favor de indicar una que mostrarías.

Esos para mí son los indicadores, la guía y el punto de encuentro entre el juego y encontrar la propia voz.

Muchas gracias.

*(Aplausos).*



**DG:** Muchísimas gracias, Luis, por este paseo, y por encontrar la voz y encontrar el lugar. Me gustaría comenzar un poco dándole menuda cuenta a la gravedad de las palabras con las que iniciaste. Tú decías: “Encontrar la propia voz es posibilitarle, hacerle sentir algo que a mí me parece esencial y que no siempre, desgraciadamente no siempre sentimos, hacerle sentir que no está fuera de lugar. Y en ese sentido sí recojo, también, ese enorme enorme graffitti de Cuba “Ama a tu país natal aunque hayas nacido en otro lugar”. Son cosas que nos dices así y son un chiste y, como todos los chistes, también te hacen reír por no hacerte llorar.

Es decir, un montón de personas, durante años, años, años, hasta que llegamos, no nos hemos sentido en nuestro lugar, hasta que alguien de repente nos mira. Dijiste unas palabras que son hermosísimas: “No tuve tanta mirada le decía una mamá” a un niño, ¿no? “No tuve tanta mirada”. Entonces me gustaría un poco, más allá de todas las cosas que nos quedaríamos también pensando cómo hay tantos niños a los que el maestro, el bibliotecario, el organizador que los atiende, les puede hacer sentir, por escucharlos, que por fin tienen un lugar. De repente recordar, o encontrar el país natal aún ahí, donde no habían nacido. Eso es una de las cosas como más potentes del trabajo que tú haces, que has hecho como creador, que algunos, que todos de los aquí presentes hemos tratado de hacer o hemos hecho al darles clases, al abrir un espacio a los niños, al escucharlos. Esa dualidad entre la mirada y del oído, y un poco también recordar el asunto ese de la mirada y el oído que es, y que posibilita que el otro se ponga a jugar.

Otra cosa que dijiste que a mí se me quedó dando vueltas, y estaba pensando justo ahí en el jardín de la Vasconcelos es: los jardines fumigados esos, en donde si hay mariposas entonces no es un jardín fumigado, ¿no? Y tú dijiste: “Un jardín en donde se juega es un jardín no fumigado”. Entonces queríamos sentir que todos los jardines, los jardines de niños, las aulas, las casas, son espacios donde no están tan fumigados, ¿no?

Hay una tercera imagen, de las muchas que fui anotando acá, que también me pareció, y también la dijiste como un chiste y vuelvo un poco: hablabas de lo pautado del encuentro amoroso, en donde el niño, si hiciésemos como el encuentro amoroso entre un niño y un adulto, o el espacio ese en donde están pasando cosas, como es el de una relación en donde este objetivo de la salida es un encuentro de pareja. Y la parte esa, chistosa, nos hace recordar desgraciadamente algo también muy presente, y que tú lo dijiste, que pocas escenas, pocos espacios están tan vistos por el otro, pautados por el otro, y me parece que hay algo en donde me parece que debemos un poco rescatar la confianza, rescatar... la voluntad de juego.

Creo que también marcaste muchos ejemplos en donde hablabas de ti como creador, pero creo que detrás de todo esto también hay una idea de ti como niño y de ti como adulto que también busca en su profesión, en su mundo, en su vida, de alguna manera encontrar un propio lugar e invitar al juego para que puedan desarrollarse, jugar, encontrar un espacio propio.

Son cosas que fui anotando, en fin, pensando, no es un resumen, son un poco apropiaciones de cosas que tú diste, y que me parecen extraordinariamente valiosas.

**LP:** En la charla del otro día, el viernes, vos dijiste que las cosas que hacés las hacés para sentirte vivo. Quiero retomarlo: Hagamos de eso otro indicador, que todos los días que das clases, trabajas, te lleves por lo menos un recuerdo que te hizo sentir vivo, una actividad, un momento. A ti y a los niños.

Muchísimas gracias.

*(Aplausos)*

transcripción: Eric Barenboim

[www.luispescetti.com](http://www.luispescetti.com)

más contenidos de [“Taller digital”, click acá](#)